

**6to. DOMINGO DE PASCUA
Ciclo "A"**

**Para comunidades de misión establecidas
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)**

Preparación:

**Cartel: "YO LE PEDIRÉ AL PADRE QUE LES DE (...)
EL ESPÍRITU DE LA VERDAD"**

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, en la liturgia de hoy el Señor nos garantiza la fuerza de su Espíritu para que demos testimonio de él en medio de nuestro pueblo. Con alegría y optimismo, nos preparamos para dar inicio a nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Resucitó. No. 311 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Cristo ha muerto y resucitado. Comencemos esta celebración en su nombre, haciendo la Señal de la Cruz.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Que Dios Padre, que es Amor, Cristo Resucitado que nos da su paz y el Espíritu Santo que nos anima, estén con todos nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Conocedores de que somos pecadores, reconocemos que estamos necesitados de la misericordia del Padre y le pedimos perdón por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

Una vez concluido el canto o rezo del Gloria, el misionero o animador invita a la oración diciendo "Oremos". Después de una breve pausa y sin extender las manos dirige la oración a Dios.

Misionero o animador: Oremos.

Concédenos, Dios todopoderoso,
continuar celebrando con amor y alegría
la victoria de Cristo Resucitado,
y que el misterio de su Pascua
transforme nuestra vida
y se manifieste en nuestras obras.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

El misionero o animador exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy contienen abundantes referencias al Espíritu Santo que Jesús promete a sus discípulos para que se quede siempre con ellos. Dispongámonos a

escuchar con atención la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles. (8, 5-8. 14-17).

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Éstos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (65, 1-3ª. 4-5. 6-7ª. 16 y 20).**

R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que clame al Señor toda la tierra.
Celebremos su gloria y su poder,
cantemos un himno de alabanza,
digamos al Señor: "Tu obra es admirable". **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera
y celebre con cánticos tu nombre.
Admiremos las obras del Señor,
los prodigios que ha hecho por los hombres. **R/.**

Él transformó el Mar Rojo en tierra firme
y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto.
Llenémonos por eso de gozo y gratitud:
el Señor es eterno y poderoso. **R/.**

Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen,
y les diré lo que ha hecho por mí.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su gracia. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura primera carta del apóstol san Pedro. (3, 15-18).

Hermanos: Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuesto siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes.

Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres; él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 39 (tercera estrofa) del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según San Juan. (14, 15-21).

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Consolador para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de verdad.

El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes.

El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

En la historia de la salvación se constata una sucesión en la actuación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en beneficio siempre de la salvación del hombre: El Padre es el origen y fuente de toda iniciativa de salvación. En su amor hacia el hombre envía a su Hijo para redimirlo y devolverle su condición filial. Y una vez que el Hijo realizó su misión en la tierra, es enviado el Espíritu para que acompañe al hombre en su peregrinar por este mundo hacia el Padre.

La liturgia de hoy nos presenta la promesa, hecha por Jesús a los discípulos, de enviarles el Espíritu Santo, para que esté siempre con ellos. ¿Por qué Jesucristo les hace esta promesa? Para que los discípulos no se sintieran huérfanos, ya que Jesús estaba por ir a la Muerte y regresar a la casa del Padre. Por eso escuchamos en el Evangelio que Jesús les dice: *“No los dejaré huérfanos, volveré a estar con ustedes”*, pero no personalmente sino mediante su Espíritu.

El Espíritu Santo, que Jesús promete, es ante todo el Paráclito, que quiere decir, consolador, abogado, animador e iluminador en todo el proceso interior de la fe de cada uno. Los discípulos y los primeros cristianos experimentarán en Pentecostés, de una manera especial, esta presencia poderosa del Espíritu.

El Espíritu es el que da la vida, el que, como lo expresa la segunda lectura, devuelve a la vida a Jesús y da vida a los cristianos que creen en el Evangelio, como los habitantes de Samaria, que escuchamos en la primera lectura.

El Espíritu da la vida de Dios, esa vida que no se consume ni se apaga jamás. El Espíritu es, finalmente, el impulsor de la evangelización, tanto de los judíos como de los paganos. Recordemos que a partir del momento en que los apóstoles reciben el Espíritu Santo, fue que comenzó la evangelización, la proclamación del Evangelio y la suma de otros muchos hombres a la comunidad de los creyentes en Cristo.

Las almas santas saben y experimentan que Dios cumple sus promesas. Para los primeros cristianos, ésta fue una gran verdad. Las promesas de Dios se siguen cumpliendo también hoy entre los hombres.

Pero Dios no nos promete que no vamos a tener dificultades. Él nos promete el Espíritu, su Espíritu, y con Él nos da la capacidad para ser felices de un modo nuevo, diferente, ajeno a la mentalidad del mundo; nos da una mirada limpia para ver al mundo y a la Iglesia con fe, con optimismo, con paz, con amor; nos da un corazón generoso para abrirnos y acoger a nuestros hermanos en la fe tales como son, con sus debilidades y miserias, y con sus cualidades y virtudes, con su fe, su amor y su esperanza auténticos.

Puesto que Dios cumple sus promesas, nuestras comunidades han de ser comunidades alegres y seguras en su fe. Sin querer cerrar los ojos al mal existente, porque la promesa de Dios continúa

realizándose en medio de la comunidad.

¿Es tu comunidad una comunidad alegre? ¿Se aceptan unos a otros con sus defectos y virtudes? Eso nos permitiría ver el mundo y la Iglesia con optimismo, paz y amor, y sería un indicativo de que tiene el Espíritu Santo.

Piensa: ¿Qué puedo hacer para colaborar a que se pueda percibir la presencia del Espíritu en mi comunidad?

Terminada la reflexión, se invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Puestos de pie proclamamos públicamente nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre ...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Invoquemos confiados, a Dios Padre todopoderoso, para que escuche nuestra oración.

R/. Escúchanos, Padre.

- Por la Iglesia y todos los que la gobiernan, el Papa (N...), los Obispos, sacerdotes, y todos los que sirven a las comunidades cristianas, para que siempre transmitan al pueblo de Dios la presencia del Espíritu que los enseña y anima. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que cada uno de nosotros, sus miembros, seamos conscientes de la presencia del Espíritu Santo en nosotros y vivamos siempre según su inspiración. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por los gobernantes de todas las naciones y especialmente de la nuestra, para que trabajen siempre por la paz y el bienestar del pueblo. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por los pueblos que sufren la guerra, para que el Espíritu Santo les ayude a encontrar caminos de entendimiento y reconciliación y alcancen la paz. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por las personas que sufren en nuestro pueblo, los enfermos, los ancianos, los discapacitados, las familias separadas, los pobres, los reclusos y sus familiares, para que la comunidad cristiana se haga presente con su ayuda y acompañamiento y sientan a través de nosotros, el amor de Dios. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por todos los que se han confiado a nuestras oraciones y por nuestras intenciones personales que en silencio presentamos, para que el Señor acoja con bondad nuestras

súplicas. Roguemos al Señor. **R/.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios por la Resurrección de su Hijo Jesucristo, y porque nos envió el Espíritu Santo, para que nos anime, nos consuele y nos ilumine.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Ven, Espíritu de Dios.* No. 329 del Cantoral Nacional.

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Con la alegría de sabernos hijos de Dios, oremos al Padre con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

- **ORACIÓN**

Misionero o animador:

Dios todopoderoso y eterno, que, en Cristo Resucitado, nos has hecho renacer a la vida eterna, haz que este misterio pascual en el que acabamos de participar por medio de la escucha de tu Palabra, dé en nosotros abundantes frutos de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Nuestro compromiso pudiera ser pedir al Padre desde hoy en nuestra oración diaria su Espíritu Santo de modo que nos preparemos espiritualmente y lo recibamos en la celebración de Pentecostés.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios.

Misionero o animador: Nos ponemos de pie para pedir la bendición a Dios.

Mientras dicen las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Terminemos nuestra celebración haciendo oración a la Madre de nuestro Señor, que es también Madre nuestra.

Todos: Dios te salve, María...

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto Final: *Mi Dios está vivo. No. 308 del Cantoral Nacional.*